

Tercer Concurso de

Relatos

Escolares

Futboleros

Organiza:



Colabora:



Proyecto UVA 2193 «Iluminando el nuevo Chile a través del arte, la cultura y el patrimonio»

Relato ganador:

El fútbol

y los sueños



El fútbol reiteradas veces me acompañó, ya fuera en momentos buenos o malos. Otras veces me abandonó, como un amigo que se jotea a tu ex mientras tú lo ves desde lejos en un carrete.

Pero el fútbol siempre estuvo presente en mi vida. Desde chico que fui al estadio con mi papá y me inculcó esa pasión que él siente por el fútbol; ya fuera que ganáramos, como en la copa América, o perdiéramos, como en el Mundial de Brasil y el palo de Pinilla. Me dolió ver eso, y aún más lavar el auto después. Nunca apuesten...

El fútbol me acompaña desde siempre y yo siempre acompañé al fútbol. "Esto no se trata de ganar o perder, esto se trata de jugar y pasarlo bien", eso me decía a mí mismo hasta que gané un partido 1-0; quizás no fue por mucho, de hecho, fue por la cuenta mínima, pero yo fui quien tapó todos esos (posibles) goles, lo que nos dio la victoria. Después de eso ya no lograba parar de jugar y practicar, quería jugar y jugar y ser el mejor. Veía a Claudio Bravo y me imaginaba la tensión, la adrenalina, la euforia que debía tener para estar en un estadio lleno y que todo dependiera (en parte) de él para ganar. Incluso con toda esa tensión, frustración y miedo de que un estadio se te puede ir encima en un segundo por solo

un error, Yo quería ser él, jugar como él y, lo más importante, jugar en el que, por ese entonces, era el mejor equipo de Latinoamérica. Sin embargo, escuché a mi propia familia, al mismo padre que me inculcó esa pasión, decir algo tan cruel: “nunca serás tan bueno para jugar con La Roja, ellos son los mejores del país. Mejor dedícate a trabajar, que hace falta plata en la casa”. Me derrumbó por completo y me tiré para abajo, un segundo se convirtió en una hora y esa hora se convirtió en algo eterno, como si jamás lograra salir de ese espacio temporal. Eso provocó que me alejara del fútbol. En ese momento abandoné al fútbol y él me abandonó a mí.

En este país no siempre hay lugar para los sueños de un niño que aspira a más que a un trabajo que te explota a cambio de un pedazo de pan. Ahora estoy aquí, esperando a que algún día un equipo muestre interés en un adolescente promedio que, según su familia, no es tan bueno como cree; pero cada vez que recuerdo eso, también vuelven a mi mente las historias de Alexis o Messi que desde abajo llegaron a ser ídolos para todos esos niños (incluido yo). Por eso me mentalizo en que lo puedo lograr, en que seré un ídolo para los niños, en que seré yo quien en un futuro aliente a esos pequeños a perseguir sus sueños, para convencerlos, y convencerme, de que nada es lo suficientemente imposible como para no intentar hacer un cambio.

Bastían González Silva

Colegio Seminario San Rafael, Viña del Mar

